

## 18. CONCLUSIONES

M. de Luxán García, A. Reymundo

Son las condiciones de cada lugar las que marcan las exigencias y capacidades que hay que pedir a la arquitectura como medio de mejorar, a través de la edificación, las situaciones base; no existe por lo tanto "la casa bioclimática" única sino "casas bioclimáticas" para cada lugar, para cada situación.

Uno de los problemas que pueden presentarse con la difusión y transformación en "moda" de los diseños de los edificios ecológicos, es que se importen indiscriminadamente soluciones y tecnologías proyectadas para otros entornos naturales, de climas con regímenes de temperaturas, vientos y humedad y soleamiento diferentes, copiándolos porque hayan logrado una imagen atractiva, sin interpretarlas y traducirlas a condiciones distintas.

Para hacerse una idea de lo antes dicho, en la figura 18.1, como ejemplo, se ha hecho una simplificación de la carta bioclimática de Olgay, con los datos climáticos del área de Berlín, del área de París, del área de Londres y de algunas de las capitales de provincia andaluzas.

Puede observarse, en las áreas de Berlín, París o Londres, que los mayores problemas derivan del frío, los cuales no podrían salvarse en ningún caso con sistemas solares pasivos y que rebasan ampliamente las zonas de posible corrección con medios bioclimáticos.

Parece lógico que estas condiciones deriven en tecnologías y materiales que busquen la producción y el mantenimiento del calor por todos los medios, más aún si se tiene en cuenta que la radiación diaria global en enero es, aproximadamente, de 1 kWh/m<sup>2</sup> y de 5,4 kWh/m<sup>2</sup> en julio, tomando una media de estas áreas.

Se puede y se deben estudiar los documentos que muestran arquitecturas de otras áreas, pero para ver los métodos de estudio que siguen y los factores que tienen en cuenta, no para copiar sus soluciones, ya que muchas veces, al estar proyectadas para sus condiciones climáticas, resultarían hasta contraproducentes aplicarlas a las condiciones climáticas canarias.

En este sentido es urgente avanzar en la investigación sobre materiales, técnicas y sistemas acordes con las necesidades y capacidades medioambientales locales específicas, si no se quiere caer en distorsiones y contrasentidos absurdos.

Las posibilidades de desarrollar en Canarias arquitectura integrada en su medioambiente y energéticamente consciente son evidentes, ya que se dispone de unos climas relativamente cercanos a los reconocidos científicamente como confortables, benignos en comparación con otras latitudes, y cuenta, además, con la opción de captar y manejar valores de radiación solar apreciables durante todas las estaciones anuales.

Cabe observar que en los climas canarios hay que tener muy en cuenta los posibles problemas de recalentamiento ya que la radiación diaria global en enero es de 3,27 kWh/m<sup>2</sup> y en julio de 6,80 kWh/m<sup>2</sup>, tomando una media del territorio.

Analizando las capitales canarias, se ve que en la mayoría de ellas, y en condiciones diurnas, podría entrarse en zona de confort con medios bioclimáticos en invierno y que, asimismo, puede conseguirse el confort en verano en casi todas por medios naturales.

Por todo lo antedicho cabe concluir que el campo de la arquitectura bioclimática y energéticamente consciente en

Canarias, se presenta abierto y pleno de posibilidades para insertarse en los sistemas habituales de proyectación arquitectónica.

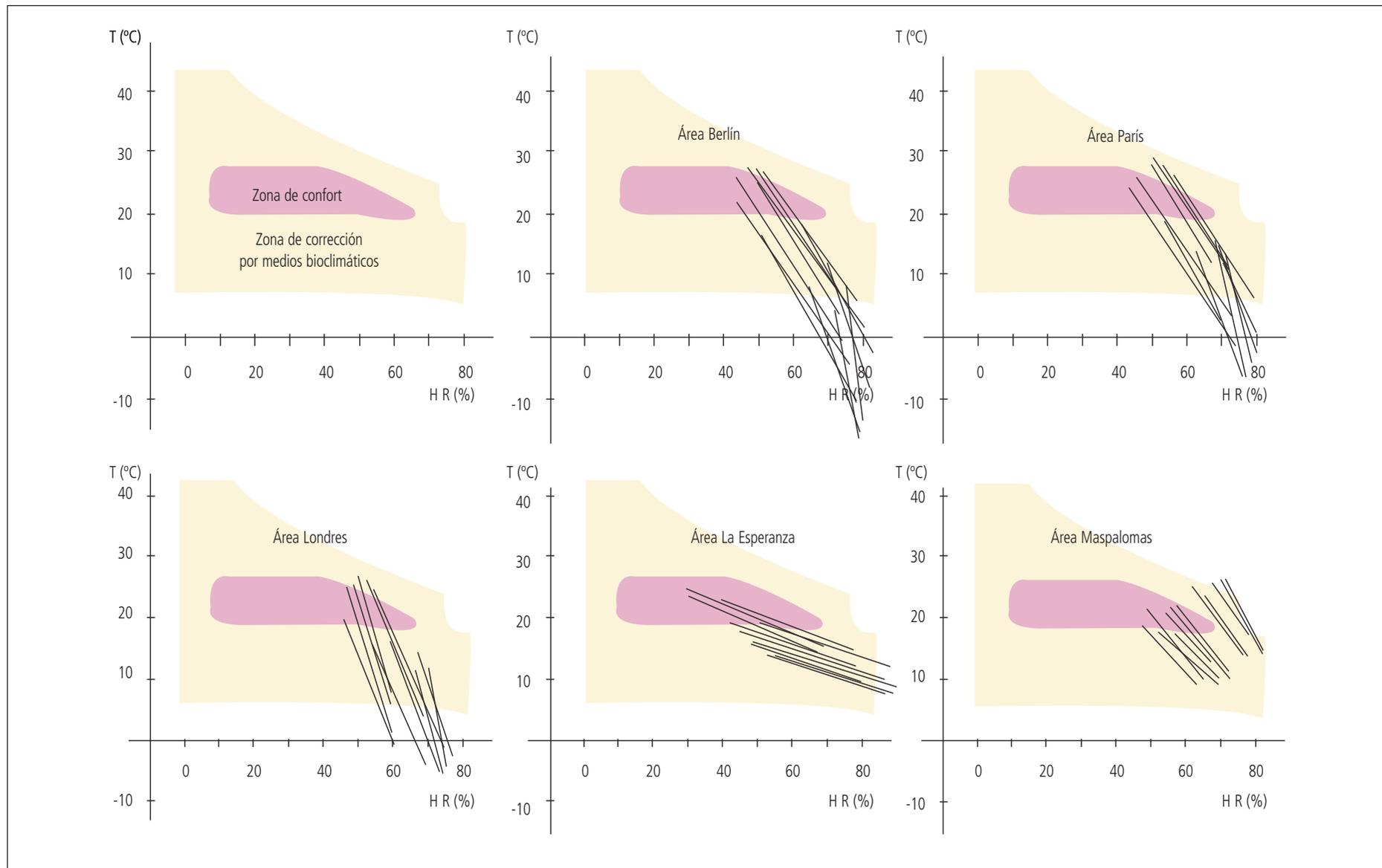


Figura 18.1. Climogramas comparativos de otras latitudes.